

PARA CAMBIAR

Este tiempo de "cuaresma" es un tiempo intenso de amor.

Intentamos experimentar con mucha intensidad el amor de Dios y ello nos impulsa a intentar cambiar para agradarle un algo más.

Esta realidad de cambio requiere de nosotros algunos elementos que deben hacerse presencia.

Realismo: debemos ser muy conscientes de nuestra realidad.

Necesitamos asumir, con honestidad, quienes somos.

Los cambios no pueden surgir de algún decreto o de alguna determinación superior.

Los cambios no pueden responder a una determinación tomada desde el exterior de nosotros mismos.

Cada uno debe saber su realidad interior para asumir lo que debe cambiar.

La necesidad de cambio debe responder a una necesidad interior que se experimenta.

Sentido común: los cambios deben asumirse desde nuestras posibilidades.

Debemos asumir una realidad de cambio que esté a nuestro alcance.

Sobradamente sabemos que los cambios no son muy de nuestro agrado y, mucho menos, aquellos que implican un trabajo interior.

No es un tiempo de tortura interior sino de agradecer al ser amado.

Proceso: no pretendamos cambios repentinos.

Debemos asumir que para tener logros eficaces debemos desarrollar un proceso.

No pretendamos correr sino que necesario se nos hace lograr pequeños pasos diarios.

Cuando pretendemos cambios repentinos solemos decirnos que no es para nosotros el cambiar ya que ello es casi imposible.

Dar pequeños y convencidos pasos cotidianos es transitar por un camino de cambio que, muy difícilmente, posee retorno.

Alegría: cambiamos para agradecer y ello debe motivarnos a la alegría.

Si nuestro intento de cambio nos hace perder la alegría debemos prestar mucha atención a lo que hacemos puesto que, tal vez, estemos equivocando el actuar.

La alegría es, sin duda, una manifestación de nuestro amor y es allí donde radica la razón de nuestro intento de cambio.

Estar alegres no quiere decir que nos tomemos todo sin involucrarnos o sin poner lo mejor de nosotros en lo que hacemos. Estar alegres quiere decir que sabemos poner nuestro centro en aquello que es esencial.

Manifestaciones: nuestro cambio interior debe ser visible para los demás.

Si nuestro cambio resulta únicamente una realidad interior hay algo que está fallando en lo que estamos realizando.

Nuestro cambio interior debe ir acompañado de manifestaciones exteriores puesto que solamente así vivimos un cambio que nos involucra en cuanto personas.

No deben ser manifestaciones impuestas sino consecuencias naturales y espontáneas de lo que interiormente estamos realizando.

Podríamos profundizar cada uno de estos elementos que deben estar presentes en este tiempo de conversión en el que estamos inmersos. También, lo sé, me dirán que faltan elementos como oración, reflexión y contemplación.

Deliberadamente las omití para utilizarlas en otro artículo puesto que o pretendí agotar el tema en este único artículo.

Intenté, en este artículo, limitarme a realidades comunes a todo ser humano por sobre su situación religiosa ya que, entiendo, es siempre, el primer y necesario paso que se debe dar.

Padre Martin Ponce de Leon SDB